

Hace 130 años llegó el primer proyector de cine a Venezuela

*Francisco Camacho Rodríguez
Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado
Venezuela*

francisco.camacho@ucla.edu.ve

Contenido no arbitrado

DOI: [10.5281/zenodo.18643185](https://doi.org/10.5281/zenodo.18643185)

Profesor categoría Titular de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA). Director-editor de Mayéutica revista científica de humanidades y artes.

Orcid <https://orcid.org/0000-0002-0528-9523>

El autor agradece al profesor Sergio Figallo Calzadilla y al director del Cine Club Charles Chaplin de Barquisimeto, Juan Luis Rodríguez, por suministrar el material iconográfico y sonoro de este trabajo.



Hace 130 años llegó el primer proyector de cine a Venezuela

Resumen

El 11 de julio de 1896, el empresario Luis Manuel Méndez trajo a Venezuela el vitascopio, un invento del estadounidense Thomas Alva Edison con el que días después se hizo “la primera proyección” en el territorio nacional. La primera película larga de ficción hecha en el país es *La dama de las cayenas* (1916), dirigida por Enrique Zimmermann. Después, Edgar Anzola dirigió *La trepadora* (1924), basada en la novela homónima del escritor Rómulo Gallegos.

Palabras clave: cine venezolano, vitascopio, Manuel Trujillo Durán, Amábilis Cordero.

The first movie projector arrived in Venezuela 130 years ago

Abstract

On July 11, 1896, businessman Luis Manuel Méndez brought the vitascope to Venezuela, an invention by American Thomas Alva Edison, which was used days later to make “the first projection” in the country. The first feature-length fiction film made in the country was *La dama de las cayenas* (1916), directed by Enrique Zimmermann. Later, Edgar Anzola directed *La trepadora* (1924), based on the novel of the same name by writer Rómulo Gallegos.

Key Words: Venezuelan cinema, vitascope, Manuel Trujillo Durán, Amábilis Cordero.

El 11 de julio de 1896, el empresario Luis Manuel Méndez trajo a Venezuela el vitascopio, un invento del estadounidense Thomas Alva Edison con el que días después se hizo “la primera proyección” (no hallamos información sobre si se exhibió alguna película) en el territorio nacional (Hernández, 1997). En la historiografía venezolana hay contradicciones entre quién sería el primero en traer el aparato al país: Rodolfo Izaguirre, reconocido articulista y crítico de cine, dice que fue Manuel Trujillo Durán quien adquirió el equipo en la empresa de Edison, en Nueva York, mientras que Yolanda Sueiro Villanueva, citando al también investigador Jaime Sandoval y a fuentes documentales y hemerográficas de la época, sostiene que Trujillo Durán fue el operador del *vitascopio*, y que este era propiedad de Méndez.

Luis Manuel Méndez, empresario zuliano, adquiere por 750 dólares un Vitascopio en una agencia neoyorquina, comercializadora de Edison C°. Además, suscribe un contrato exclusivo para la explotación y venta del equipo en Venezuela y Colombia. La cláusula de exclusividad de este contrato jamás se ejerce, o al menos desconocemos que Méndez haya vendido o explotado comercialmente algún Vitascopio que no fuese el propio. Y es que, el Vitascopio que exhibe Trujillo Durán, además de todos los males que trae (es un proyector, no una cámara y, por tanto, es incapaz de filmar), no es suyo. Fue adquirido entre mayo y junio de 1896 [...] en la agencia Raff & Gammon, comercializadora neoyorquina de la Vitascope C°. (Sueiro Villanueva, 2023, pp. 35-36)

El operador del vitascopio de Méndez, Manuel Trujillo Durán (1871-1933), fue un personaje multifacético con una trayectoria reconocida en el ámbito mediático de su época, lo que incluye al cine. Fue fotógrafo, linotipista, editor del periódico *Gutenberg* (1910) y de la revista *El rayo de luz* (1897), “primer técnico de cine en la región (Zulia)” (Sueiro, 2023, p.11), asiduo fotógrafo colaborador de *El Zulia ilustrado* (Maracaibo) y de *El Cojo ilustrado* (Caracas), astrónomo y “constructor de su propio circo-teatro de nombre Variedades” (p.9) en la capital zuliana.

La pesquisa desarrollada por Sueiro le permite afirmar que:

Manuel Trujillo Durán y Luis Manuel Méndez se conocieron en 1887, cuando Manuel trabajaba para The Maracaibo Electric Lights Company y es enviado a los Andes, donde ambos se encuentran y Méndez se sorprende de las habilidades que tiene MTD (Trujillo Durán) en el conocimiento y operación del sistema de alumbrado público. (p. 15)

Y agrega Sueiro (2023):

Cuando recibió el vitascopio que trajo Luis Manuel Méndez de Nueva York, Manuel dijo: ‘Todos los artefactos que han caído en mis manos los he potenciado, en algún sentido, los he mejorado, quizás los haya idealizado’. Trujillo Durán era un estudioso. Revisaba y reproducía los experimentos de Joseph Niépce, reponía los trabajos de Daguerre, recorría las enciclopedias de ciencias, de astronomía, de gramática y de filosofía. (p. 16)

Mucha documentación histórica (y el Gobierno de Venezuela lo reiteró al decretar el Día Nacional del Cine el 28 de enero durante la gestión de Jaime Lusinchi), registra que, junto con su hermano Guillermo, Manuel Trujillo Durán “inauguró” el cine venezolano el 28 de enero de 1897 con dos cortometrajes proyectados en el Teatro Baralt de Maracaibo: *Un célebre especialista sacando muelas en el gran Hotel Europa* y *Muchachos bañándose en la laguna de Maracaibo*. Tampoco hay acuerdo entre los investigadores en que, efectivamente, Trujillo Durán sea el autor de estos dos cortos, considerados por la prensa de la época como “vistas criollas” (Sueiro, 2023).

Se sabe, sí, que el fotógrafo zuliano hizo una gira por varias ciudades del centro y occidente del país con el vitascopio, sin duda, promoviendo por adelantado lo que se veía como un gran negocio, el espectáculo del cine. Poco tiempo después de aquella exhibición en el Baralt, el 28 y 29 de octubre de 1896, procedente de Puerto Cabello a través del Ferrocarril Bolívar, Trujillo Durán llevó a “una casa particular”, diagonal a la botica Bolaños y frente a la Casa de Gobierno de Barquisimeto, el vitascopio de Méndez. El periódico *El escudo* de esta ciudad, en su edición del 30 de octubre de 1896 reseñó así la noticia, en la que no se habla de película alguna:

Sensacional ha sido en esta ciudad la exhibición de este notable aparato. Antenoche y anoche ha sido numerosa y selecta la concurrencia que á (sic) asistido a admirar el éxito sorprendente del nunca bien ponderado Edison. Se han colmado los deseos del señor empresario con el éxito obtenido y el público ha quedado plenamente satisfecho en sus aspiraciones de cosas así, que de manera tan bella y prodigiosa hablen al espíritu y á (sic) la inteligencia. (En Sueiro, 2023, p. 56)

No es pretensión en este escrito dilucidar la autoría de las primeras películas hechas en Venezuela. Puede que eso sea una excusa para revisar cuánto se ha hecho en la reconstrucción histórica del cine y comprender cómo este se ha desarrollado desde que llegó el *vitascopio*, una historia fascinante por la forma y por el contenido de lo que se ha proyectado en las salas y -desde que llegó internet-, en las plataformas electrónicas en los últimos 130 años, por su género, por su tecnología, por los vaivenes del entorno social y político al momento en que se produjeron las películas, por la manera en que se sostuvieron financieramente los proyectos cinematográficos, por las posturas ideológicas de sus realizadores y por las corrientes intelectuales y artísticas que impregnaron los estilos de directores y directoras, y de su elenco.

Según la cronología de Tulio Hernández en el libro *Panorama histórico del cine en Venezuela*, editado por la Cinemateca Nacional, la primera película larga de ficción hecha en el país es *La dama de las cayenas* (1916), dirigida por Enrique Zimmermann. Unos años después, Edgar Anzola dirigió *La trepadora* (1924), basada en la novela homónima del escritor Rómulo Gallegos (Hernández, 1997).

Amábilis Cordero, cineasta por correspondencia y un *factótum* del séptimo arte

En 1928, Amábilis Cordero funda los Estudios Cinematográficos Lara en Barquisimeto y comienza la producción de su célebre cortometraje *Los milagros de la Divina Pastora*, “una de las primeras y raras visiones surreales del cine venezolano” (p. 1.062), afirma Rodolfo Izaguirre, para explicar la manera en que Cordero representaba a la muerte. La escena muestra una “figura muy precaria, envuelta en una sábana y armada de una guadaña recorriendo los tejados del Barquisimeto de aquel tiempo” (Izaguirre, 2012, p. 1.062).

La historiadora Josunne Dorronsoro dice de este pionero del cine en Venezuela que él aprendió el oficio de fotógrafo de la mano de Jesús González en 1920 y que al poco tiempo montó su propio estudio fotográfico en Barquisimeto, lo cual le permitió ahorrar para comprar sus primeros equipos cinematográficos. “El aprendizaje de este medio lo hizo por correspondencia a través del Instituto Cinematográfico de Hollywood. Escribía los guiones, preparaba los decorados, actuaba, filmaba y revelaba él mismo sus películas. Su esposa, Carmen Montesinos, lo acompañó en todas estas actividades” (Dorronsoro, 1997, p. 1060).

El historiador R.D. Silva Uzcátegui, por su parte, afirma que Cordero tiene el mérito de haber exhibido en esta ciudad:

...una película impresa por él, con un argumento criollo. A esfuerzos propios, sin técnicos ni ayuda de nadie, él mismo la imprimió y reveló en el propio Barquisimeto, y aunque silenciosa porque aún no teníamos cine parlante, fotográficamente le quedó igual a otras hechas en Caracas por técnicos especializados y que han sido presentadas con mucha propaganda. (Silva Uzcátegui, 1969, p.243)

Hitos de la cinematografía venezolana

Efraín Gómez, sobrino del dictador Juan Vicente Gómez (quien gobernó Venezuela entre 1908 y 1935), es el primero en producir una película sonora en el país y en la creación de videonoticieros de contenido propagandístico. El crítico Rodolfo Izaguirre dice que en 1927 se instauró el Laboratorio Nacional en los terrenos del Matadero de Caracas y que estuvo adscrito al Ministerio de Obras Públicas. Allí funcionó la primera cinematografía oficial del país, en este caso, para exaltar la imagen del dictador y sus obras de vialidad en un país desolado, pobre y sin libertades. Una de sus cintas fue *Inauguración de la carretera Trasandina*, dirigida por Jacobo Capriles.

En 1930, el Laboratorio se trasladó a Maracay bajo la dirección de Efraín Gómez, quien creó allí mismo la empresa Maracay Films, con la cual filmó y dirigió *La venus de nácar* (1932), la primera película sonora musical hecha en el país; a decir de Izaguirre (2012), una “ingenua fábula de una perla que al transformarse en Venus llena de asombro al pescador que la encuentra” (p. 1.024).

En 1941, Rafael Rivero dirigió *Juan de la calle*, producida y escrita por Rómulo Gallegos; es la primera producción venezolana de cine con contenido social. Dos años más tarde, Luis Guillermo Villegas Blanco funda Bolívar Films, empresa que en 1946 se dedicaría a la producción de largometrajes, para los que contrató a actores, directores y técnicos de Argentina y México. Ese mismo año se rueda *El demonio es un ángel* y *La balandra Isabel llegó esta tarde* (basada en la

novela homónima de Guillermo Meneses), ambas dirigidas por Carlos Hugo Christensen. En esta última obra integraron el elenco los famosos actores Juana Sujo y Arturo de Córdova (Hernández, 1997).

En 1945 se estrenan *Alma llanera* (dirigida por Manuel Peluffo), *Las aventuras de Frijolito y Robustiana* (José María Galofré) y *Dos hombres en la tormenta* (Rafael Rivero), “intentos significativos de crear una dramaturgia de perfil netamente nacional” (Hernández, 1997, p.17). La primera película venezolana de cine de autor es del año 1950: *La escalinata*, dirigida por César Enríquez y al año siguiente, *La balandra Isabel llegó esta tarde* ganó el Premio a la Mejor Fotografía en Cannes.

El dramaturgo Román Chalbaud se estrena en el cine en 1957 con *Caín adolescente*, una producción de contenido social, y un año después, la primera cineasta venezolana, Margot Benacerraf, estrena *Araya*, con la que obtuvo el Premio de la Comisión Superior Técnica y el de la Crítica Internacional en el XII Festival de Cannes, celebrado en 1959.

En el contexto de la “Gran Venezuela” petrolera, el llamado *boom* del cine venezolano comienza en 1973 con *Cuando quiero llorar no lloro*, basada en la novela del mismo nombre de Miguel Otero Silva y dirigida por Mauricio Wallerstein. En 1975, por vez primera el Estado venezolano auspicia la producción de largometrajes. Se estrenan con este apoyo financiero *Compañero Augusto*, *Los muertos sí salen*, *Fiebre*, *Soy un delincuente*, *Sagrado y obsceno*, *Canción mansa para un pueblo bravo*, *La ruta del triunfo*, *300 mil héroes* y *La Invasión* (Hernández, 1997).

En 1977, *El pez que fuma*, dirigida por Román Chalbaud, fue la película más taquillera del año y en 1978 se estrenan 16 largometrajes venezolanos. También, en 1978, *El domador*, de Joaquín Cortés, gana el Premio del Festival de Lille, Francia; *Yo hablo a Caracas*, de Carlos Azpúrrua logra los premios de los festivales de Leipzig y Huelva, mientras que *La empresa perdona un momento de locura*, de Mauricio Wallerstein es homenajeada en el Festival del Cine Iberoamericano.

En 1984, *Homicidio Culposo* fue el largometraje venezolano más visto en las salas de cine, un éxito taquillero que atrajo a más de un millón 300 mil espectadores. Ese mismo año, *Oriana*, de Fina Torres, ganó el Premio Cámara de Oro en el Festival de Cannes. *Macu, la mujer del policía*, de Solveig Hoogestein (1984), inspirada en el llamado caso Mamera -un policía que asesina a su esposa y a su joven amante-, es una de las últimas cintas de la “época de oro” del cine nacional; logró un record de taquilla de casi 20 millones de bolívares de la época (Hernández, 1997).

En 1991, *Jericó* (Luis Alberto Lamata) logra los premios de Opera Prima de Biarritz, Gran Premio Coral de La Habana y el Jurado Especial de Cartagena, mientras que *Disparen a matar* (Carlos Azpúrrua) es galardonada en esos mismos festivales y en el de Huelva.

Son muchas más las películas que se han producido en Venezuela desde la primera proyección del vitascope en Maracaibo. Alfredo Roffé (citado por Izaguirre, 2012) cuenta en número de 283 los largometrajes de ficción hechos desde 1931 hasta 1992, en la etapa final del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. En este período, hubo 23 producciones, pero, “desde entonces (el cine) no ha vuelto a alcanzar la cota de los 75 films en apenas cuatro años” (Izaguirre, 2012, p. 1.063).

Tres inflexiones en la historia del cine venezolano

El profesor de la Sorbonne Université, Alejandro Izquierdo, divide en tres importantes períodos la producción cinematográfica en el país, excluyendo la etapa 1931-1973, en la cual solo se produjeron 83 largometrajes. Son estos los tres tiempos que resalta Izquierdo en su investigación: 1) el *boom* (1973-1988), favorecido por la bonanza petrolera y contextualizado en la corriente del “Nuevo cine latinoamericano”; 2) la crisis (1989-2004), con el antecedente del “viernes negro” del 83 y el debilitamiento de la democracia que desembocó en las revueltas populares del 89 y los golpes de Estado de principios de los 90; y 3) el renacer del cine venezolano (2005-2016), marcado por la situación económica mundial que disparó los precios del petróleo de 10 dólares por barril, cuando Hugo Chávez asume el poder, hasta 130 dólares por barril en 2008.

Será necesario llegar al 2005 para que los venezolanos se reencuentren de nuevo con su cine, cosa que harán, en gran parte, gracias a una nueva generación de cineastas. Ese año, una ópera prima, *Secuestro Express*, del joven Jonathan Jakubowicz, sorprendentemente se convierte con casi 1 millón de espectadores, en la película más vista del año superando, por más de 400.000 y 500.000 espectadores, “blockbusters” como *Los 4 fantásticos* (Tim Story) y *Harry Potter 4* (Mike Newell). (Izquierdo, 2017, párr.51)

Si tuviera que actualizarlo, el profesor añadiría una cuarta etapa a su estudio dedicada a la decadencia del cine venezolano en términos cuantitativos. Izquierdo publicó su trabajo poco antes de que estallara la grave crisis económica y política de 2017 en Venezuela. Su investigación, que cerró el año anterior, le llevó a un interesante diagnóstico del cine venezolano entre el llamado *boom*, asociado a la bonanza económica que caracterizó a Venezuela hasta mediados de los 80, y el 2016, cuando ya se manifestaba la merma de petrodólares de la segunda bonanza en la era del chavismo.

En el periodo 1970-2000 el público tuvo acceso a una cinematografía que con frecuencia logró combinar una creación “comercial” por llamarla de alguna manera, con sentido crítico, reivindicando la lucha por un mundo mejor, denunciando los vicios e injusticias del sistema político, económico, judicial, la corrupción, la pobreza. Esas películas fueron dirigidas por cineastas sensibles y agudos como Carlos Azpúrua y Román Chalbaud. [...] La Villa del Cine, estudio estatal inaugurado en 2006, ha desarrollado una buena parte de su producción con un claro alineamiento ideológico con el régimen y favoreciendo temas históricos. Las creaciones de la productora estatal han tenido una muy pobre aceptación por parte del público y la crítica. [...] La situación se ha hecho más compleja a partir de 2015 [...] ese año hubo el mayor número de estrenos de largometrajes nacionales y la asistencia cayó drásticamente. Aunque es errado elaborar sobre tendencias a partir de resultados de uno o dos años, las cifras del 2015 dan señales preocupantes. Luego de cinco años de asistencia promedio por filme superior a los 100 mil espectadores, el promedio cae abruptamente a 37 mil personas. (Izquierdo, 2017, párrs. 57-60)

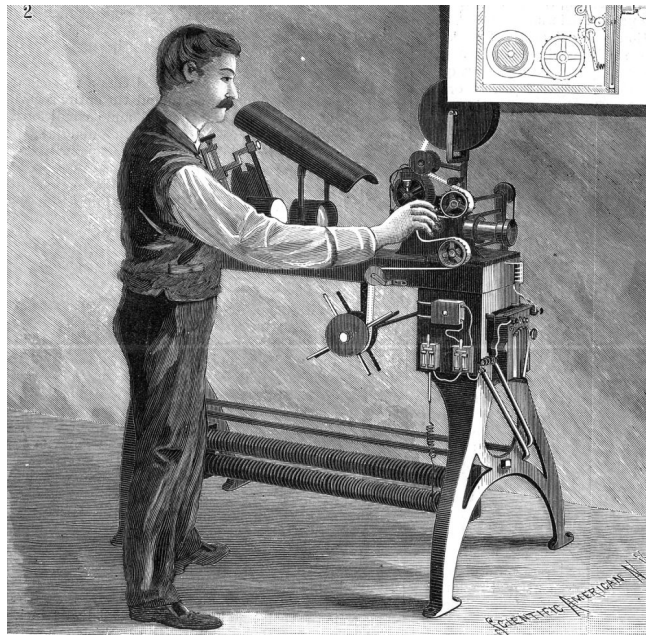
Durante el “renacer del cine venezolano” (2005-2016), los otrora críticos Azpúrrua y Chalbaud dieron un giro en su forma de hacer películas. El primero, dice Izquierdo, “opta por hacer una comedia sobre un hombre que prefiere su vehículo de lujo a las dos mujeres con quien mantiene relaciones”, mientras que Chalbaud “se alinea con el discurso oficial” (Párr. 58). De Chalbaud es la película *El caracazo* (2005), “filme oficialista y lamentablemente laudatorio considerado hasta la hora actual (2012) como la película más costosa en la historia del cine nacional” (Izaguirre, 2012, p. 1.064).

Han habido desde la etapa del “renacer” varias producciones cinematográficas de factura venezolana, muchas de ellas poco conocidas y otras, con más aceptación en el público. Algunas de las que se estrenaron después de ese período fueron: *Cabrujas en el país del disimulo* (Documental, 2017, dirección de Antonio Llerandi y Belén Orsini); *El secreto de mi amigo Sebas* (2017, José Gregorio Hernández); *Guaco semblanza* (Documental, 2017, Alberto Arvelo); *Hijos de la tierra* (2022, Jacobo Penzo); *Simón* (2023, Diego Vicentini); *Tango bar* (2024, César Bolívar) y *La sombra del Catire* (2023, Jorge Hernández Aldana).

Mucho se ha hecho en cine, formación de talentos y crítica cinematográfica en Venezuela a lo largo de los 130 años de la llegada del vitoscopio al país. Pese a las dificultades del sostén financiero “anclado” a lo petrolero, las limitaciones materiales que han tenido muchas de las producciones fílmicas y las circunstancias políticas, el séptimo arte con sello venezolano aún respira.

¡Aplausos para quienes lo han hecho posible!

Ver el texto completo en el siguiente enlace: <https://drive.google.com/file/d/1ti55Xo00ENCQJ4pufpq2tYtKbI8Ba7Xt/view?usp=sharing>



Un vitascopio similar a este fue el que trajo a Venezuela hace 130 años el empresario Luis Manuel Méndez.



La venus de nácar (Efraín Gómez, 1932), es la primera película producida en Venezuela con sonido musical incorporado. En el enlace, parte del film rescatado por la Cinemateca Nacional y Bolívar Films en 1995:

<https://drive.google.com/file/d/1ti55Xo00ENCQJ4pufpq2tYtKbI8Ba7Xt/view?usp=sharing>

Referencias

Acosta, J.M., Aray, E. Cisneros, C., Crespo, M., Hernández, T., Herrera, P., Izaguirre, R., Marrosu, A., Miranda, J., Molina, A., Rodríguez, J. A., Roffé, A., Sandoval, J., Rodríguez, F. (1997). *Panorama histórico del cine en Venezuela*. Fundación Cinemateca Nacional.

Cine Club Charles Chaplin. (s.f.) [Archivo de Juan Luis Rodríguez].

Dorronsoro, J. (1997). Amábilis Cordero. En *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2° edición Tomo I. Fundación Polar.

Gómez, E. (1995). *La venus de nácar*. [Video]. Material recuperado por la Fundación Cinemateca Nacional con colaboración de Bolívar Films.

Izaguirre, R. (2012). El cine que nos ve. En *Suma del pensar venezolano*. Tomo I. Fundación Empresas Polar.

Izquierdo, A. (2017) Público y cinematografía venezolana: cuatro décadas de una inestable relación. *Atlante* [Online], 7 | 2017, online dal 01 dicembre 2017, DOI:<https://doi.org/10.4000/atlane.16820>

Silva Uzcátegui, R.D. (1969). *Enciclopedia larense*. Tomo II.

Sueiro Villanueva, Y. (2023). *Manuel Trujillo Durán intuición y pasión por el cine*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.